

*Estudios / Investigaciones*



**JUDITH BUTLER**  
las identidades del sujeto opaco

*María Luisa Femenías*  
*Ariel Martínez*  
(coordinadores)



# **Judith Butler: las identidades del sujeto opaco**

María Luisa Femenías y Ariel Martínez

*coordinadores*

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Diseño de colección y tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación visual

Corrección de estilo: Lic. Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Colección Estudios/Investigaciones 56

ISBN 978-950-34-1165-0

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Decano**

Dr. Aníbal Viguera

**Vicedecano**

Dr. Mauricio Chama

**Secretario de Asuntos Académicos**

Prof. Hernán Sorgentini

**Secretario de Posgrado**

Dr. Fabio Espósito

**Secretaria de Investigación**

Dra. Susana Ortale

**Secretario de Extensión Universitaria**

Mg. Jerónimo Pinedo



# ÍNDICE

---

## Palabras preliminares:

*Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez* ..... 13

## PRIMERA PARTE: Interlocuciones filosóficas. ..... 27

Capítulo I Performances textuales en la obra temprana de Judith Butler.  
*Magdalena De Santo.* ..... 29

Capítulo II Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo. Performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*.  
*Pamela Abellon.* ..... 41

Capítulo III Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones). *Luisina Bolla.* ..... 73

Capítulo IV Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana. *Mariana Smaldone.* ..... 87

## SEGUNDA PARTE: Problemas en Butler/Butler en problemas. ..... 109

Capítulo V Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson.  
*Rolando Casale.* ..... 111

Capítulo VI Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto. *María Luisa Femenías.* ..... 133

Capítulo VII La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política. *Graciela Bosch.* ..... 169

Capítulo VIII Una huida de lo Real. Vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler. *Ariel Martínez.* ..... 187

## TERCERA PARTE: Del texto a los contextos. ..... 215

Capítulo IX Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-Nación. *Magdalena Marisa Napoli.* ..... 217

Capítulo X Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo. *Francisco Casado.* ..... 237

Capítulo XI Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista. *Mabel Alicia Campagnoli.* ..... 253

Capítulo XII La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron. *Carla Luján Di Biase.* ..... 275

Datos de los autores: ..... 289



*Tú eres mi angustia, sin duda. Tú eres opaco: ¿quién eres?  
¿Quién es ese tú que reside en mí, del que no puedo liberarme?*

Judith Butler, *Dar cuenta de sí mismo*.



Queremos agradecer a colegas, estudiantes, pasantes extranjeros y expositores de los eventos que organizamos, quienes enriquecieron con sus preguntas y sus aportes el trabajo de debate e intercambio de ideas que ha sido fuente de esta compilación y de otros tantos artículos y libros previos. Queremos agradecer especialmente la colaboración crítica y el apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP - CONICET); al equipo reunido bajo la investigación denominada Contribuciones para un análisis interdisciplinar de la violencia de sexo-género. Estrategias para su abordaje (H.592) y a Micaela Anzoátegui, porque su excelente trabajo contribuye a que el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG) sea un espacio donde este proyecto y otros trascurren favorablemente. Otro reconocimiento a la doctora Virginia Cano y a la profesora Paula Torricella, cuyas voces críticas también están contenidas, de un modo u otro, en esta obra.

Por último, queremos señalar que la presente edición ha sido posible gracias a la colaboración económica del FONCYT (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), al que le agradecemos el reconocimiento que ha brindado a nuestra labor.

Lxs autorxs  
La Plata, agosto de 2014



## Palabras preliminares

Hace ya varios años conformamos un equipo de investigación para examinar cuestiones vinculadas a la categoría moderna de sujeto y sus críticas posmodernas y posfundacionalistas. Si bien el núcleo originario de integrantes se mantiene solo parcialmente (María Luisa Femenías como directora, Mabel Campagnoli, Rolando Casale y Ariel Martínez), pues algunos de sus miembros han conformado otros equipos de investigación orientados a temáticas relacionadas con la violencia y el biopoder, la inclusión de nuevas generaciones de estudiosos, estudiosas e interesados en la filosofía de Judith Butler ha enriquecido y ampliado nuestras investigaciones a partir de enfoques y posiciones novedosos y provocadores. Los resultados obtenidos por este y otros equipos han generado espacios de diálogo, debate e intercambio de perspectivas interpretativas cuyos resultados volcamos en la organización de encuentros, jornadas y coloquios. Si en noviembre de 2012 realizamos el I Coloquio Judith Butler: *su filosofía a debate*, en septiembre de 2013 organizamos las *III Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos* y el *I Congreso Internacional de Identidades*, reuniendo un número importante de trabajos, algunos de los cuales, reformulados y ampliados, presentamos en esta publicación.

Asimismo, esta compilación se suma a una serie de producciones alrededor del pensamiento de Butler que venimos sosteniendo desde hace más de quince años a partir de los esfuerzos del equipo de investigación. Recordemos que entre esas obras se incluyen *Sobre Sujeto y Género: Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler*, 2000 y su reedición en 2011 (Femenías); *Judith Butler: Introducción a su lectura*, 2003 (Femenías); *Máscaras del deseo*, 2009 (Casale y Chiacchio); *Judith Butler; su filosofía a debate*, 2013 (Femenías, Cano, Torricella); *Dos lecturas sobre el pensamiento de Judith Butler*, en prensa (Abellón-De

Santo), sumadas a numerosos artículos publicados en el país y en el exterior.

Nuestra tarea actual es continuar con el examen de la producción de Butler, rastreando las novedades de su pensamiento y su repercusión en nuestro medio, sometiendo una vez más toda su obra a debate filosófico. Esto nos obliga a traducir, interpretar críticamente y abrir campos de discusión a partir de sus muchas líneas filosóficas y psicoanalíticas. Sea desde un punto de mira ético-político, sea ontológico-lingüístico, o bien vinculados a los grandes temas de la tradición filosófica, sus aportes continúan siendo líneas de trabajo válidas y ricas en manos de nuevas generaciones de docentes investigadores. Nosotros, nucleados en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP-CONICET), ofrecemos a la crítica nuestro aporte.

Fundamentalmente centrados en las categorías de “agente” y de “identidad” (en sus múltiples acepciones), así como en su comprensión actual de los aportes más recientes de la filosofía de Judith Butler, sus críticos y sus referentes polémicos –no siempre mencionados ni evidentes– construimos un conjunto de articulaciones conceptuales novedosas que, a nuestro modo de ver, enriquecen un amplio espectro de las indagaciones de la filósofa. Los trabajos en torno a la filosofía de Butler y sus aportes a las cuestiones identitarias, que aquí ofrecemos, examinan *in toto* un arco plural de tensiones. Desde los diversos usos de la noción de “performatividad”, desarrollada y resignificada por la autora, hasta conceptos tales como “deseo”, que enraíza en la tradición filosófica y psicoanalítica, la conmoción generada por los escritos de Butler es notoria. Por una parte, advertimos el modo en que ambos extremos de este espacio semántico-conceptual se presentan como claves hermenéuticas privilegiadas para entender la inscripción de la subjetividad en términos de “agencia”, otro punto central de los análisis que presentamos. Diversas etapas de la obra de Butler, aún en desarrollo, no solo acusan el alcance y las implicaciones de la tradición filosófica continental y estadounidense (deconstruccionista, marxista, existencialista, nihilista, analítica, entre otras), sino que también ofrecen lúcidos exámenes de las figuras emblemáticas de la tragedia y de la novela. Esta convergencia de teorías y tradiciones ha dado lugar a una proliferación de críticas, pero sobre todo de derivaciones teóricas que también merecen especial atención en algunos de los trabajos aquí incluidos. Varias de las contribuciones de esta compilación gravitan en torno

a *Giving an Account of Oneself* (2005), libro que irrumpe en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual, en parte novedoso en relación con otros segmentos de su obra, abriendo un nuevo foco de interés: la violencia ética y la responsabilidad. Se inauguran así vectores conceptuales que confluyen en nuevas definiciones del sujeto-agente butleriano. Se trata ahora de un sujeto-agente inmerso en una escena que lo vincula con otro/s, escena en la que resuenan, de manera subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoisiana y del sujeto sartreano. La utilización de conceptualizaciones tales como la de *existencia ambigua*, por ejemplo, ligada al carácter indisoluble de la relación yo-otro, remite tanto al existencialismo como a la filosofía de Levinas o Buber. De la misma manera, examinamos los modos en que Butler entiende la herencia psicoanalítica. Sobre la base crítica al *yo unificado* y al inconsciente en la línea laplanchiana, ponemos de relieve el modo en que la autora introduce conceptos tales como el de *signos enigmáticos*, reconduciéndonos hacia una idea de registros corporales que trascurren por fuera de las formas discursivas. Asimismo, tenemos en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, que Butler recoge más recientemente, en relación con los modos en que, a través de la originalidad de su prisma conceptual, confluyen discurso y acción como lugar de la política. En suma, confrontamos las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes –muchas veces ocultos– a fin de reponer la densidad filosófica de su producción.

Por otra parte, las mutaciones en el *discurso* butleriano abren un amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro de su propio pensamiento, tal como queda establecido a lo largo de las últimas décadas. Es así que cierta dimensión de opacidad –referida por la propia Butler– emerge como una perturbación inquietante en todo intento por establecer lazos de continuidad entre diferentes momentos de su producción. Rescatamos la categoría de “identidad” como uno de los vectores que permite confrontar a Butler con Butler: ¿cómo comprender los intentos por socavar la existencia de una identidad con bases ontológicas estables en los inicios de su obra, con su reciente incorporación de una línea de pensamiento que gira en torno a una “identidad judía” que recoge fuerte influencia de lo que podríamos denominar el pensamiento filosófico judío? En la presente compilación sondeamos algunos de los recursos butlerianos, por momentos opacos, que se entretejen en un intento de una relectura de sí.

Por tratarse de una obra en desarrollo, el desafío es constante, tanto como nuestro diálogo con los textos de Butler, que mantenemos bajo una mirada crítica y actualizada. Aun sus artículos, casi en gestación, implican una mirada situada que invita a revisar el debate actual y la crítica recurrente sobre la noción de sujeto-agente y, en ese marco, sopesar la influencia dialógica de la tradición filosófica contemporánea en su obra. Una vez más, esto nos ha llevado a reflexionar críticamente sobre la categoría habitual de sujeto y su resabio naturalista o fundacionalista, que Butler critica tanto, con renovado énfasis en sus primeras obras –en especial *Gender Trouble*– y la incidencia de las nociones de “género” y de “identidad”, confrontando diversas interpretaciones; desde las que se inscriben en una línea hiperconstructivista y voluntarista hasta aquellas que ponen el acento en las normas y el disciplinamiento.

Para examinar la pertinencia de tales críticas y ofrecer nuestras propias interpretaciones, investigamos la relación discursividad-psiquismo y el modo peculiar y altamente libre con el que Butler incorpora algunas contribuciones de los debates actuales, sus antecedentes y la inscripción (o no) de “sujetos”, surgidos en las corrientes psicoanalíticas. Pero “crítica” en Butler tiene un significado muy particular, que retoma y a la vez se diferencia de la concepción foucaultiana. Un especial interés en la primera persona parece consolidar la escena de los últimos diez años, quizá más propiamente a partir del giro teórico de *Giving an Account of Oneself*, en la interpretación de las nociones de sujeto y de agente, siendo la indagación de algunas de sus consecuencias parte de la investigación que estamos llevando a cabo. Por eso, leer, interpretar y, a la vez, resignificar los aportes butlerianos respecto de la constitución del/a “sujeto-agente” y sus identidades, ha sido uno de los desafíos que la mayor parte de los trabajos ha asumido.

Es decir, en los artículos que incluimos en esta compilación no damos cuenta sistemática de la obra de Butler, sino que la contrastamos consigo misma, con las fuentes que nos fue posible detectar como su conjunto de referentes polémicos implícitos, y con nuestras propias miradas y formaciones teóricas. Por eso nos ha interesado también relevar las implicancias ético-políticas de la teoría de la performatividad en vinculación con los nuevos sujetos emergentes, evaluar su importancia y la de las normas que los constituyen *qua* tales para señalar algunos de sus límites, tal como los entiende Butler. En suma, nos hemos propuesto revisar críticamente la recepción de los aportes

butlerianos más significativos así como algunos de los usos y reformulaciones que de su propia obra ella misma ha llevado a cabo.

Consideramos que la visita de Judith Butler a nuestro país durante la Feria del Libro de 2009 y el breve curso que dictó en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) renovó el interés por sus libros en nuestro medio. En efecto, la relevancia de su visita superó todos los parámetros habituales de este tipo de acontecimientos académicos y, sobre todo, puso de manifiesto que la densidad teórica de su trabajo no operó como un obstáculo para su lectura y discusión. La magnitud de la difusión de su obra insta a los especialistas en metafísica, filosofía política, psicología, sociología, entre otras disciplinas, a sumarse a la tarea de leer, interpretar y, a la vez, resignificar sus aportes; fenómeno que nos invita a renovar las lecturas ya iniciadas y a continuar el diálogo con sus nuevos libros y artículos. Si en sus primeras obras el concepto *queer* se centró en sus vertientes identitarias de sexo-género, en sus textos más recientes –como ella misma lo subraya repetidamente– se aplica como herramienta desestabilizadora a categorías conceptuales rígidas y cerradas. Ahí es donde su obra pone en juego toda la tradición filosófica (y no solamente la vinculada a las diversas corrientes feministas) y donde parece estar más presente la herencia de la producción de Arendt, Cavarero o Adorno. En nuestra compilación actual, rearticulamos sus primeros trabajos en torno a su tema de interés más temprano, la constitución de identidades sexuales alternativas del/a “sujeto-agente”.

Han pasado muchos años desde sus trabajos iniciales y en lo que va de este siglo, la deconstrucción inicial de Butler ha ido desmontando sistemáticamente cada uno de los preconceptos sobre los que se erige habitualmente la filosofía de Occidente, incluyendo la suya propia. Bajo el signo paradójico de un “fundamento” que no reconoce fundamento último alguno salvo la contingencia, asumida cautamente por algunos y severamente criticada por otros, Butler le da un nuevo giro a la categoría de identidad. En efecto, “identidad”, como se sabe, es un concepto de límites borrosos, contaminado en su tradición política y ontológica. En general, reivindica una suerte de diferencia que un individuo porta a modo de *rasgo que lo hace miembro “natural” de un cierto grupo*; es decir, un rasgo que lo define en consecuencia. En su faz negativa, esa “diferencia” se considera sustantiva, *esencial*, el rasgo identificatorio *per se* determinante de un *ethos* colectivo inmodificable que en

cuanto tal regula la vida de los/as sujetos, controlando a todos sus miembros, en especial a las mujeres.

Pero identidad en Butler se dice de muchas maneras. De su mano, nos interesa entonces revisar algunos de los aspectos positivos de la identidad, guiados por la pregunta de Amy Gutmann acerca de si le importa la identidad a la democracia. O, mejor aún, si le importan las identidades: colectivas, individuales, móviles, resignificadas. Entendida como un constructo político que un conjunto de sujetos-agentes asume, la identidad pierde tanto su carácter ahistórico e inmutable cuanto su densidad ontológica, para constituirse en una inscripción política, simbólica y discursiva desestabilizada, vivida según identificaciones sucesivas de/por cada quien. En la línea de I. M. Young, Butler pone en evidencia que el grupo responde a un cierto rasgo *identificadorio* que se conforma *a posteriori*, evitando la tentación de convertir a la identidad en una suerte de materia que recoge un *rasgo* comparable, en términos generales, a otros calificativos como “de madera” o “de acero”. En otras palabras, como si la identidad se descompusiera en un movimiento, un proceso y un tipo específico de ingredientes materiales. Ese distanciamiento expreso del esencialismo favorece la agencia bajo la cual las identificaciones modifican, se rearticulan, se refuncionalizan y se actúan. El movimiento identificadorio es constante, subjetivo y colectivo, siempre entramado en tensiones de poder. Por eso, la identidad tiene una función estructurante para el sujeto-agente que la asume. Asumir una cierta identidad, como positivamente otra, exige –aun en Butler– la previa marcación externa del límite, de la ley, de la norma puesta en juego por una cierta estructura socio-política excluyente. Sobre ese punto de apoyo se produce el giro trópico autoconstituyente que agente, que se sostiene en el tiempo performativamente.

Pero ¿qué es la performatividad para Butler? ¿Se trata de una categoría homogénea y estable? ¿Es una noción que cambia y se modifica en sus sucesivos trabajos teóricos? Repetidamente, esas y otras preguntas afines se presentan ante quien quiera articular su trabajo. Aunque quizá creer que es necesario articularla sea un error: Butler rechaza la noción de sistema, por tanto la búsqueda de un todo coherente en sus obras es un exceso que hay que abandonar. Por el contrario, analizar algunas de sus concepciones básicas, rastrear algunas líneas críticas presentes en todas sus producciones, identificar giros y tropos, indicar cuáles son sus variaciones y cómo se articulan con algunas otras reflexiones

en torno a situaciones político-sociales es, a nuestro criterio, el mejor modo de recorrer su obra. Esta presentación sigue este último camino.

Sus obras más recientes inauguran la pregunta por la violencia. La vulnerabilidad humana, que ya había retenido la mirada de la filósofa, se centra ahora en la violencia entre las naciones, la violencia religiosa, los ejercicios de poder de ciertos grupos y el sometimiento al que reducen a otros, limitando el marco general de sus vidas, signadas por el dolor. *El racconto de sí*, como balance y ética de la propia vida, es una marca central en *Parting Ways* o en *Dispossession*. En algunos de esos escritos, en un lenguaje llano que retoma las fuentes del pensamiento judío, elabora un examen cuidadoso de la situación histórica, social y política de “los judíos”.

En este planteo vuelve de modo resignificado sobre la noción de “identidad”. ¿Qué quiere decir ser judío en el mundo?, ¿y en el Estado de Israel? Butler retorna al problema de la identidad desde otro punto de mira. Ya no se centra en la identidad sexual binaria para descomponerla, sino en la identidad religioso-cultural que identifica en su abordaje de la cuestión judeo-palestina, el problema de la franja de Gaza, la ideología del sionismo y el conjunto de valores que rescata como propiamente judíos, a la luz de una nueva lectura crítica, desplazada del eje de sexo-género pero no ajena a la metodología descentrada y deconstructivista de la que ha hecho gala en otras obras.

Presentamos en esta compilación un conjunto de trabajos discutidos y desarrollados en este Proyecto y confrontados en los eventos académicos que nombramos al comenzar esta introducción. Los hemos organizado en tres partes o secciones. La primera de ellas –*Interlocuciones filosóficas*– comienza con la propuesta de Magdalena De Santo. “*Performances* textuales en la obra temprana de Judith Butler” presenta ciertas operaciones argumentativas que la filósofa realiza en algunas de sus obras más tempranas. En primer lugar, lo que la autora llama “generización de la humanidad”; esto es, el valor de representación semiótica que tiene cualquier humano en términos de varón-mujer. A la segunda *performance* textual la denomina “generización del sexo”; examina cómo el género es el aparato discursivo-cultural que permite interpretar al sexo, y que, por lo tanto, intrínsecamente está dotado de género. En tercer lugar, explora la tesis del género performativo en clave epistemológica: en tanto posición que logra situarse en una zona intermedia entre un voluntarismo radical y un determinismo mecanicista. A esta tercera operación

butleriana De Santo la denomina “giro performativo”. Como corolario, la comentarista reconstruye las implicancias de afirmar que el género es una construcción performativa en la que se asume una doble consideración, a saber, ontológica y crítica al mismo tiempo.

Luego, el aporte de Pamela Abellón –“Judith Butler hace de Georg Hegel un filósofo intempestivo: performatividad y pérdida de sí en la *Phänomenologie des Geistes*”– aborda la lectura que Butler realiza de la *Phänomenologie des Geistes* de Hegel en la corrección de su tesis doctoral, *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* (1999). Asimismo, pone de relieve que tal interpretación tiene como base el rechazo de la lectura que Jacques Derrida hace del pensamiento del filósofo alemán en *Le puits et la pyramide: Introduction à la sémiologie de Hegel*. Polémicamente, la autora se propone mostrar que, según Butler, el lenguaje de la *Phänomenologie* es performativo, tesis de la que se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que conlleva la perpetua pérdida de sí mismo. Para ello, en principio, destaca los vínculos intelectuales de la filósofa norteamericana con la obra de Georg Hegel y con la filosofía francesa posestructuralista. Luego, y con el fin de introducir las problemáticas centrales a ser abordadas, se reconstruyen las relaciones que, según *Subjects of Desire*, existen entre el deseo, el conocimiento y la identidad en la *Phänomenologie des Geistes*. En tercer lugar, se estudia la problemática del lenguaje. Se reconstruyen las tesis centrales de *Le puits et la pyramide* a las que Butler se opone para realizar su propia lectura de la obra hegeliana y se demuestra la concepción performativa del lenguaje presente en esta. En cuarto lugar, se argumenta que de la concepción performativa del lenguaje se deriva una noción performativa del sujeto hegeliano que lo involucra en una constante pérdida de su identidad. Aquí se establece el vínculo entre el lenguaje y la identidad, así como la relación entre estos, la doctrina de las relaciones internas y lo Absoluto. Finalmente, se lleva a cabo una comparación entre las nociones de “desplazamiento” de Butler y Derrida.

Por su parte, en su capítulo “Butler lectora de Sartre: las críticas al sujeto de deseo sartreano (desplazamientos y filiaciones)”, Luisina Bolla toma como foco de análisis las críticas que Butler dirige a Sartre en su tesis doctoral *Subjects of Desire*. La lectura butleriana se centra en la concepción del deseo presente tanto en el primer período de producción filosófica de Sartre, *La transcendance de l’Ego*, como en la obra fundamental del período feno-

menológico, *L'être et le néant*. El capítulo propone un retorno a las fuentes sartreanas para intentar develar ciertos desplazamientos conceptuales operados por Butler, que redundan en una lectura esencialista del sujeto existencialista sartreano. Dichos cuestionamientos (*pars destruens*) son sucedidos por la búsqueda de filiaciones posibles entre lxs dos filósofxs en cuestión. Para ello, la autora retoma los interrogantes éticos abiertos por Butler en *Giving an Account of Oneself*, intentando mostrar índices de semejanza entre el último período del pensamiento de Butler y las problemáticas fenomenológicas tematizadas por Sartre, sobre todo en lo que respecta al problema ético y al reconocimiento intersubjetivo.

Finalmente, la contribución de Mariana Smaldone –“Butler: narrarse desde la opacidad. Ecos de la moral existencialista beauvoiriana”– aborda el análisis que Judith Butler realiza en su obra *Giving an Account of Oneself* en torno a las condiciones en que se plantea la cuestión de la filosofía moral, focalizándose, por un lado, en la postulación de la noción de opacidad primaria del sujeto y, por otro, en algunas vinculaciones con la perspectiva moral existencialista beauvoiriana referida a la existencia ambigua. El capítulo analiza el tratamiento butleriano de la cuestión moral anclado en la noción de opacidad del sujeto, en resonancia con la observancia del carácter indisoluble en la relación “yo-otros” en el planteo beauvoiriano de una moral de la ambigüedad. Esto permite a la autora afirmar que el análisis que Butler presenta en *Giving an Account of Oneself* se inscribe con mayor claridad en los temas clásicos de la filosofía política y social.

La segunda parte –*Problemas en Butler/Butler en problemas*– se inicia con el artículo “Lineamientos en torno a la crítica: Butler y Anderson” de Rolando Casale, quien se propone hacer una reconstrucción analítica del modo en que se concibe la crítica en *Feminist Epistemology: An Interpretation and Defense* de Elizabeth Anderson y *What is Critique? An Essay on Foucault's virtue* de Judith Butler. El objetivo es precisar los distintos sentidos que asume la crítica en dichas autoras, provenientes de corrientes filosóficas diferentes, así como señalar puntos de concordancia para explorar las significaciones diversas de la crítica y su relevancia. ¿Cómo conviene producir y justificar los conocimientos compatibles con acciones políticas que eliminen la opresión de género? Butler responde a través de un modo particular de ejercicio crítico: la tarea de elaborar nuevos conocimientos estaría envuelta en redes de otro punto de partida, la

producción de conocimiento nunca es neutral, e invocando la dimensión social propone un modo alternativo de generar conocimientos. Casale sostiene la hipótesis de que la crítica es una herramienta privilegiada para dismantelar formas opresivas del saber patriarcal. Aunque ligeramente diferentes entre sí, las dos autoras mencionadas han dado lineamientos para epistemologías acordes con los intereses políticos del feminismo. Se concibe la labor crítica como una actitud que pone en cuestión no solo el conocimiento sino aquellas condiciones y situaciones que hacen emerger al mismo en una época histórica definida; en este sentido, se puede apreciar tanto en Butler como en Anderson un enorme esfuerzo por mostrar que las diferentes situaciones y condiciones en que se han encontrado las mujeres han afectado la producción de conocimiento; aunque, claro está, al prestar especial atención a las relaciones de poder, Butler nos revela una dimensión de la crítica que Anderson no explora en detalle, pues esta última se centra más en las condiciones empíricas de aceptabilidad del saber. Luego, el capítulo de María Luisa Femenías –“Posfundacionalismo y contingencia: Butler y el problema del sujeto”– parte de Seyla Benhabib (1995), quien recoge tres ejes problemáticos que considera característicos de la posición posmoderna, tal como los presenta Jane Flax: 1) La Muerte del Hombre, 2) La Muerte de la Historia y 3) La Muerte de la Metafísica. Tal como lo sintetiza Benhabib, Flax entiende que el interés fundamental de los filósofos occidentales siempre ha sido dominar el mundo de una vez y para siempre, encerrándolo en un sistema ilusorio y absoluto que se manifiesta en el Ser y que se corresponde con él más allá de toda temporalidad y cambio. En consecuencia, la filosofía constituiría una representación privilegiada de lo Real, fiscalizadora de toda pretensión de verdad, y jugaría un ineludible papel fundamentador de todo conocimiento positivo. El capítulo que incluimos en esta compilación se centra en dos de las características: la concepción de “Muerte del Hombre” y la idea de “Fundamento Último”, que la autora vincula a las nociones butlerianas de “sujeto opaco” y de “fundamentos contingentes”. Por su parte, Graciela Bosch indaga, como lo indica el título del capítulo, en “La confluencia entre el discurso y la acción como lugar de la política”; para ello señala que en el periplo que recorren los múltiples modos de ejercicio del poder, la cuestión de la identidad es el punto de cuya modulación dependen las asociaciones o segregaciones ejercidas entre la política y el dominio o la violencia. Si la identidad es percibida como un campo en el que se llevan a cabo

las distribuciones de poder, la autora considera relevante mostrar que existe una correlación entre las distintas interpelaciones y las posiciones asumidas respecto de la política y su negación. Para ello señala que los tipos de interpelación y su articulación con lo público y lo privado, así como la relación entre la política y la violencia, serán representados por algunos recortes que hemos realizado en las posiciones de Reinhart Koselleck, Adriana Cavarero, Hannah Arendt y Judith Butler. Con respecto a la posición de Koselleck, la autora analiza su concepción del reconocimiento como campo de distribución de poder, la presentación de gradaciones en el fenómeno de la violencia y la contradicción que establece entre moral y política en la separación de las esferas pública y privada. De Cavarero selecciona su concepción del proceso de reconocimiento conformado por singularidades que desbordan el lugar privilegiado del “yo” en la enunciación, para interpelar a un “tú”; la importancia de lo privado en el mundo político y la postulación de una ruptura absoluta entre política y violencia. Acerca de Arendt, procura dar cuenta de su correlación –basada en la necesidad– entre la vida privada y la violencia, reservando para la política el lugar de la libertad. Con este movimiento, Arendt abstrae a la política, simultáneamente, del ámbito privado y de la violencia. Por último, recorre las posiciones de Butler en lo que respecta a su intento por superar la separación de lo privado-íntimo y lo público, partiendo del reconocimiento como medio en el cual lo universal y lo singular intercambian los atributos que las concepciones tradicionales procuran separar. Tal como señala, la crítica de Butler indica que, así como las identidades están en constante construcción, también la diferenciación entre la política y la violencia y la separación entre lo público y lo privado están en permanente lucha. Finalmente, el aporte de Ariel Martínez –“Una huida de lo *Real*: vuelcos y rupturas de las referencias psicoanalíticas en el pensamiento de Judith Butler”– traza un recorrido que expone la relevancia del psicoanálisis como marco referencial en las producciones de Judith Butler. Para ello retoma uno de los debates librados entre la autora y Slavoj Žižek a partir de textos claves donde cada intelectual expone los contextos filosóficos que sostienen cada uno de sus pensamientos, y hace referencia a esta obra para ilustrar la diferencia de posturas. Asimismo, expone la irrupción –en los textos butlerianos recientes– de Jean Laplanche como referencia psicoanalítica y, desde allí, sugiere que tal cambio de referente bien podría interpretarse como una huida ante lo Real sin abandonar la categoría de Inconsciente. A criterio del autor,

la astucia de Butler le permite hallar un nuevo contexto conceptual, perteneciente a otra línea psicoanalítica, en donde alojar la idea de Inconsciente y, al mismo tiempo, escamotear los problemas teóricos que le retornan desde la crítica de Slavoj Žižek.

La tercera parte –*De los textos a los contextos*– es inaugurada por el artículo de Magdalena Napoli “Judith Butler y la tradición judía: elementos teóricos para repensar el Estado-nación”. Allí la autora indaga la concepción butleriana del Estado. En este sentido, propone dos objetivos principales. El primero, presentar la posición que Butler adopta respecto de la cuestión del Estado de Israel en *Parting Ways* para de allí extraer, en un sentido más amplio, algunas de las consideraciones con relación al concepto moderno de Estado-nación y del Estado en general. Como segundo objetivo, Napoli analiza diacrónicamente el concepto de Estado para esbozar lazos entre *Parting Ways* y otros textos anteriores de Butler. Asimismo pone en juego una hipótesis respecto de la metodología a partir de la cual Butler opera alternativamente, superponiendo y desdoblado niveles de análisis (ético-ontológico-epistemológico-lingüístico). Por su parte, Francisco Casado en su capítulo –“Del deseo de reconocimiento al deseo de producción. Efectivizar el aprendizaje es generar posibilidades de abrir el deseo”– se pregunta ¿qué es aquello que promueve el deseo? ¿Cuál es la naturaleza de las relaciones entre los elementos para que haya deseo, para que se tornen deseables? Suele percibirse en ciertos jóvenes la falta de deseo; particularmente el deseo por el conocimiento. Pero así como el deseo preexiste al proceso de escolarización y debe ser reconocido como tal, también la escuela debe tener el propósito de generar las condiciones de su producción. En uno u otro sentido, por diferentes razones, se orientan distintas escuelas de nuestra ciudad. La contribución de Mabel Alicia Campagnoli –“Dar cuenta de sí misma o la pregunta por una ética feminista”– utiliza los aportes de Judith Butler en función de la inquietud acerca de la posibilidad de una ética feminista. Al tomar como punto de partida la conflictividad al interior del género, en el entre nosotras que dio lugar a las desnaturalizaciones butlerianas de *Gender Trouble*, la autora interroga, dos décadas después, qué relaciones entre ética y feminismo podemos valorar para una supervivencia afirmativa de los malestares del género. En esta línea, el capítulo retoma la relación entre ética y política, para la que busca antecedentes feministas sobre su teorización con la guía genealógica

de Judith Butler. Para ello, la autora ofrece versiones feministas de la ética normativa, así como algunas resignificaciones de esa tradición filosófica para la vida democrática. Luego, a partir de Foucault, expone los supuestos posestructuralistas compartidos por Butler. Desde allí focaliza apropiaciones feministas de estos supuestos para la ética y la política, que incluyen las de la propia Butler. Finalmente, la autora desliza su postura, funcionando como conclusión, en la que se relaciona la conceptualización con el contexto local de los feminismos. Por último, Carla Di Biase en “La narración de sí mismo. Análisis crítico de un discurso de David Cameron”, se propone aplicar el marco teórico expuesto por Judith Butler en *Dar cuenta de sí mismo* a la metodología del análisis crítico del discurso (ACD) en un caso concreto: el discurso que dio David Cameron el 15 de junio de 2012 en el 30 aniversario de la más reciente ocupación de las Islas Malvinas (*Speech by the Prime Minister David Cameron to the Falkland Islands Government reception in London*). A través de una puesta en contexto de distintas selecciones del discurso, la autora busca responder las siguientes preguntas: ¿cómo desarrolla Cameron su narración con relación al contexto histórico y a la figura del otro?, es decir, ¿cómo da cuenta de sí mismo? Finalmente, se detiene en una relación entre las diferentes categorías de espacios mencionadas en el discurso y su influencia en la ubicación de sí mismo/los Otros.

Cada artículo se cierra con el detalle de la bibliografía consultada. A modo de anexo, se consigna la referencia curricular de lxs autorxs.

*Cecilia Chiacchio, María Luisa Femenías y Ariel Martínez*  
CINIG-IdIHCS-FaHCE – Universidad Nacional de La Plata  
Agosto de 2014

# Capítulo I

## Performances textuales en la obra temprana de Judith Butler

*Magdalena De Santo*

*Las personas son reguladas por el género y este tipo de  
reglamentación funciona como una condición de  
inteligibilidad cultural para cualquier persona.*

*Judith Butler, Deshacer el género*

### *Generizar lo humano*

Una de las principales preocupaciones de Judith Butler en sus obras más tempranas es la valoración social que reciben algunos sujetos en desmedro de otros. ¿Cómo algunos cuerpos están relegados al espacio de lo despreciable, de lo abyecto, en los límites de la inteligibilidad? ¿Cómo se produce la operación según la cual hay cuerpos que importan y otros que no tanto? ¿Por qué algunos viven en la esfera de lo “irrepresentable”, “invivable”, “inhabitable” mientras otros gozan de los privilegios de tener representatividad jurídica, política y, ante todo, semiótica? Para ejemplificar todos estos interrogantes, en una de sus tantas preguntas nuestra autora cuestiona: “¿Cómo actúa la hegemonía heterosexual en la formación de aquello que determina que un cuerpo sea viable?” (Butler, 2002: 39).

La obsesión butleriana parece girar alrededor del orden simbólico que nos constituye en “humanos”. Tal y como afirma Sabsay, Butler ronda por la “insistente pregunta sobre la configuración de lo representable” (Sabsay, 2009: 312). Se pregunta incansablemente por las normas de inteligibilidad y con ello

ilumina la necesidad y el valor ético-político de la representación semiótica. Por tanto, la fuerza de sus cuestionamientos pone en evidencia las condiciones (poco favorables) que debemos cumplir para llegar a la esfera de inteligibilidad de lo propiamente humano.

A partir de las preguntas en torno a la inequidad de la representación semiótica emerge la inquietud ética del trabajo de Butler, inquietud que resulta ser, a grandes rasgos, la pregunta por los efectos excluyentes del sistema simbólico. Un sistema simbólico de inteligibilidad heterosexual según el cual, bajo la óptica butleriana, llegar a ser humano implica necesariamente devenir inteligible como varón o mujer. En este sentido, Butler afirma que “la matriz de las relaciones de género es anterior a la aparición de lo humano” (Butler, 2002:25). Es decir, solo es posible de representar lo humano mediante un tipo de codificación preestablecida. La matriz que nos permite codificar lo humano está conformada y se presenta ante nuestros ojos, ineluctablemente, en términos dimórficos.

Para tratar con la identidad y su semiosis, Butler reconoce que se deben investigar prioritariamente las condiciones de producción de lo humano, las estructuras semióticas que permiten la emergencia de personas en los términos constrictivos de los géneros (y los sexos). En suma, la cuestión fundamental resulta ser el análisis de las normas de inteligibilidad binarias. En palabras de Butler:

Sería un error pensar que el análisis de la “identidad” debe realizarse antes que el de la identidad de género por la sencilla razón de que las “personas” se vuelven inteligibles cuando adquieren un género ajustado a normas reconocibles de la inteligibilidad de género (Butler, 2001: 49).

Siguiendo la recomendación butleriana, nos encontramos con una de sus proposiciones primordiales, a saber, que ser humano implica estar *generizado*. No hay manera de salir de aquello que Gayle Rubin dio por llamar sistema sexo/género, aquel régimen inmanente que nos constituye en –insistimos en la disyunción–varones o mujeres (Rubin, 1996). Si tratamos con la humanidad, sostiene Butler, no podemos perder de vista que se encuentra dividida en dos grandes grupos; solo somos inteligibles *qua* varón o mujer. La norma de género binario es aquella que nos vuelve inteligibles. De ahí que entrar en el espacio

de la representación –y del reconocimiento– implica estar inscripto necesariamente en uno de los dos únicos géneros. En este sentido, concluimos, Butler *generiza* la humanidad.

### *Generizar el sexo*

Del mismo modo que Butler rechaza la posibilidad de apelar a una identidad previa al género, otro tanto ocurre con el cuerpo sexuado. A nuestro juicio, en tanto la semiosis está sostenida en base al par masculino-femenino, el sexo anatómico también resulta una interpretación binaria y previamente *generizada* de la anatomía. El sexo para Butler, al igual que para Foucault, es una construcción; en esa línea, la filósofa apunta:

Y si ciertas construcciones parecen constitutivas, es decir, si tienen ese carácter de ser aquello sin lo cual no podríamos siquiera pensar, podemos sugerir que los cuerpos solo surgen, solo perduran, solo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados (Butler, 2002: 14).

Para nuestra autora, no es posible presuponer el sexo anatómico y cromosómico como dato incuestionable. Antes bien, el sexo se sostiene en base a una matriz que involucra una lectura binaria, se encuentra siempre inscripto dentro de un orden simbólico preestablecido que resulta ser dicotómico. De ahí que Butler afirma, “[s]i se impugna el carácter inmutable del sexo, quizá esta construcción llamada “sexo” esté tan culturalmente construida como el género, con la consecuencia de que la distinción no existe como tal” (Butler, 2001: 40).

Dado que los esquemas de inteligibilidad funcionan dentro de un ordenamiento binario, si la representación en el discurso se establece en términos de pares, la diferencia sexual –a los ojos de la autora– resulta codificable de antemano siempre como masculina o femenina, esto es, de manera *generizada*.

Aquí la preocupación de Butler ya no gira en torno a lo femenino o masculino en sus incorporaciones, sino a los fines estratégicos por los cuales el sexo funciona como dato prediscursivo. Repetimos, el género es ante todo entendido aquí como un dispositivo de organización de lo humano. Vale decir, un aparato discursivo y cultural que *produce* un sexo naturalmente dimórfico. En consonancia con ello, cuando decimos que tal anatomía es femenina, no hacemos otra

cosa que reinscribirla en un orden que establece con antelación que tal “dato” pertenece a un género específico. Si el género es la interpretación cultural de la diferencia sexual, para nuestra filósofa el sexo es, de suyo, con género. Si esto es así, “entonces no tendría sentido definir el género como interpretación cultural del sexo, si este es ya de suyo una categoría dotada de género” (Butler, 2001: 40).

Corre todavía mucha tinta sobre el emplazamiento del sexo por el género. Ante todo, la corriente feminista de la diferencia sexual contemporánea abrió un debate muy fructífero y problemático para Judith Butler. Puntualmente, la corriente de la diferencia de la tercera ola supo poner en cuestión la yuxtaposición de los planos epistemológicos y ontológicos. Es decir, refutó principalmente que el análisis de la sexualidad dimórfica, si bien está condicionado por esquemas epistemológicos binarios, no se agota en los mismos.<sup>1</sup> De más está decir que este es apenas un señalamiento de algunas de las discusiones con relación a los alcances que tiene el género como categoría en cada una de las tradiciones. Por el momento nos resulta suficiente advertir que en el marco butleriano esta tiene un protagonismo capital, de manera que la crítica al género adquiere también una vasta potencia.

En resumen, para nuestra autora, sexo no es más que género y este último, a su vez, no es otra cosa que la división contingente de lo humano. A partir de esta posición, entonces, Butler puede insistir en que la partición binaria de la humanidad, en tanto histórica y contingente, puede ser transformada.

## Alternativa a un dilema: la construcción performativa

Aceptar que el sistema simbólico se encuentra generizado no es una idea novedosa dentro de la teoría feminista. No solo la ya mencionada Gayle Rubin, sino también Teresa De Lauretis, por citar otro ejemplo, afirman que “el género tiene la función (que lo define) de *constituir individuos* concretos en cuanto hombres y mujeres” (De Lauretis, 2000: 39; la cursiva es nuestra). Asimismo, podemos rastrear que esta autora da cuenta de la imposibilidad de escapar al orden simbólico que nos constituye y que, al mismo tiempo, consagra la incidencia que tenemos sobre el mismo.<sup>2</sup> Lamentablemente, el pensamiento de Butler no alude en forma explícita a De Lauretis. En cambio, se inclina a efectuar una

---

<sup>1</sup> Para ampliar esta discusión remitirse a Braidotti, 2004. También, la propuesta de Meijer, 2009.

<sup>2</sup> Ver especialmente De Lauretis, 1996 [1989].

constante interpretación de otras autoras que, a los ojos butlerianos, mantienen supuestos que se liberan del orden simbólico y normativo que nos constituye.

Según nuestro entender, la propuesta butleriana se esmera en no olvidar nuestra inscripción en el orden simbólico, a la vez que intenta no excluir de su esquema la capacidad de acción individual. Aquí, estar sujetos a reglas no implica estar determinados ni, a la inversa, estar en una posición absolutamente libre para elegir las normas simbólicas que nos forman. Si esto es así –y aquí juzgamos radical la novedad de Butler– con la performatividad como modelo de construcción se abre un relativo espacio de autonomía. El *giro performativo* que propone Butler es resultado de un incesante diálogo con otras elaboraciones teóricas: constituye una *posición epistemológica intermedia* entre el voluntarismo de corte subjetivo (que requiere de una identidad previa) y un determinismo de corte sociológico (que requiere de leyes fijas). Tal y como afirma David Córdoba García:

El interés de la teoría performativa de la identidad de Judith Butler reside, desde mi punto de vista, en que ha conseguido articular una propuesta teórica sobre la constitución de la identidad sin caer en el voluntarismo subjetivista, ni el esencialismo [determinismo] sociologista (2003:3).

A partir de esta afirmación, en lo que sigue intentaremos mostrar cómo se va estructurando la propuesta constructivista butleriana en el marco de una tensión entre los extremos epistemológicos del voluntarismo y el determinismo. Es decir, revisaremos que la filósofa configura y delinea los límites de su propia alternativa en diálogo con otras autoras y corrientes, alternativa que damos en llamar aquí *construcción performativa* de género de cara al dilema epistemológico que planteamos.

Con un gesto que algunos podrían considerar una “hermeneusis forzada”, la estrategia metodológica que la filósofa utiliza en *El género en disputa* muestra que –por tomar solo algunos ejemplos– Simone de Beauvoir y Monique Wittig (con proyectos diferentes) se basaron en presupuestos metafísicos necesarios. Para Butler, ambas autoras francesas sostienen un orden “más allá” del género que, en sus palabras, “parece desplomarse con la polaridad filosófica entre libre albedrío y determinismo” (Butler, 2001: 41).

En efecto, en la relectura crítica que expone Butler sobre de Beauvoir al

comienzo de *El género en disputa*, advierte que en las formulaciones beauvorianas existe un sujeto anterior a la identidad genérica. Según Butler, se trata de una entidad que puede libremente tomar decisiones sobre cómo ha de vivir la femineidad direccionada teleológicamente. Bajo esta lectura, en el proceso de llegar a ser mujer, de devenir mujer, se supone como preexistente algo/alguien que decide sobre su propia constitución subjetiva. Ello, para la autora, implica seguir sosteniendo impoluta la dicotomía naturaleza-cultura. Concretamente, el sexo como núcleo duro e irreductible y la cultura como exterioridad. Aun cuando de Beauvoir muestra la necesidad de pensar la situación; aun cuando su célebre frase: “mujer no se nace, se llega a serlo” pretende iluminar la situación que nos confina al espacio simbólico de lo Otro, Butler considera a de Beauvoir como una teórica voluntarista del género.<sup>3</sup>

Un argumento similar, pero invertido, utiliza Judith Butler cuando repasa críticamente la propuesta de Monique Wittig. Públicamente Butler manifiesta la admiración que tiene por los textos ficcionales de la pensadora lesbiana, y otro tanto respecto de sus propuestas teóricas tales como la conceptualización de la naturalización del género mediante la gramática. En especial, muestra un profundo interés y admiración por la obra *Le corps lesbien* (1977). No obstante, la norteamericana acusa a Wittig de esgrimir estrategias epistémicas universalizadoras. Específicamente, observa la presunción de un algo pre-discursivo que se encuentra asediado por la determinación del sistema heterosexual. En tanto tal, solo mediante la abolición de dicho sistema sería posible, para Wittig, alcanzar una libertad personal exonerada completamente de la economía heterosexual. En palabras de Butler, “Cuando parece que Wittig apoya un proyecto radical de emancipación lesbiana y hace valer la distinción entre “lesbiana” y “mujer”, lo hace mediante la defensa de una ‘persona’ anterior al género” (Butler, 2001: 53).

En aras de mantener la inmanencia del poder, y siendo fiel al planteo foucaultiano, Butler arguye contra la radicalidad de Wittig que el cuerpo culturalmente construido nunca puede eximirse por completo de su construcción. Según la perspectiva de Judith Butler, no se trata de retornar a una instancia libre de la opresión cultural en nombre de una entidad anterior que alcanza

---

<sup>3</sup> Para ampliar este debate ver Femenías, 1998a, 1998b, 2003. A grandes rasgos, estos artículos muestran que la lectura de Butler atribuye un número importante de supuestos metafísicos, que se encuentran más propiamente en la obra de Sartre y no en la de Simone de Beauvoir.

voluntariamente su liberación. De lo que se trata, antes que nada, es de generar un futuro con posibilidades culturales más amplias.

De este modo, a grandes rasgos, Judith Butler critica la existencia de un “sujeto” que pueda vivir por fuera del ordenamiento de género vigente. Tal como supo mostrar Gayle Rubin, pensar un sujeto que se libra del sistema sexo/género, implicaría pensar un sujeto desencarnado, autónomo y radicalmente fuera del entramado de las relaciones de poder que lo han instituido como tal. A fin de cuentas, las observaciones que hace Butler tanto a Wittig como a de Beauvoir se centran en que cada una de ellas ha reproducido los valores del humanismo, cuyo sujeto cuenta con una capacidad trascendental y universal que le permite sortear los límites culturales en los que fue formado.

Ahora bien, siguiendo la pista de los extremos epistemológicos, hemos considerado en especial la objeción a todo sitio prelingüístico anterior a la construcción. En este sentido, *Cuerpos que importan*, como testifica Andrea Torricella, “es un texto cardinal puesto que es aquí donde Butler agudiza y ajusta más la relación entre cuerpo y performatividad” (Torricella, 2009: 232). En la mencionada obra, Butler insistentemente pretende desligarse del problema del determinismo. Nos encontramos con una filósofa preocupada por una interpretación limitada de la construcción performativa, a saber, como aquella que se olvida del cuerpo o que lo fija a través del lenguaje. En síntesis, la autora trata de rendir cuentas a una lectura que posiciona a la performatividad en un tipo de constructivismo radical cercano al monismo lingüístico.

Lo que se genera es un debate exasperado del que muchos nos hemos cansado: o bien (1) el constructivismo se reduce a una posición de monismo lingüístico, según la cual la construcción lingüística se considera generativa y determinante, y, en este caso, podemos oír decir a los críticos que parte de esta presunción. “Si todo es discurso, ¿qué pasa con el cuerpo?” (Butler, 2002: 24).

Judith Butler reconsidera críticamente las estrategias que admiten al cuerpo cristalizado en estructuras sociales/lingüísticas fijas y el supuesto según el cual “no hay más allá del lenguaje”. A nuestro juicio, este es el caso de un *hiperconstructivismo* del que la autora intenta distinguirse. De cara a esta posición de tipo nominalismo radical –que determina completamente la

actividad de los sujetos y que excluye la posibilidad de transformar el estado de cosas mediante los actos singulares y colectivos– Butler se inclina por el concepto de performatividad entendido en términos de reiteración. A su vez, ello la habilita a pensar un “haciendo”, antes que un “hacer” que demanda un sujeto de la acción. En efecto, el nuevo constructivismo que defiende Butler puede sintetizarse mediante su propio interrogante: “¿Cómo puede haber una actividad, un acto de construcción, sin presuponer la existencia de un agente que preceda y realice tal actividad?” (Butler, 2002: 25). Niega de este modo que el agente cabal de la construcción sea algo (como el lenguaje) o alguien (como la persona), rechazando así tanto las estructuras fijas como la apelación a algún estrato metafísico del sujeto individual que origine la construcción.

Nos interesa retornar al dilema epistemológico. Por mencionar un ejemplo, en la interpretación de Puleo de la obra de Celia Amorós, la autora ubica a Judith Butler en la corriente posmoderna del nominalismo radical, cercano al monismo lingüístico de corte determinista (Puleo, 1999). No obstante, según consideramos, Butler está alerta para no provocar una reedición acrítica de este inconveniente. A nuestro juicio, nada más ajeno a las intenciones de la autora que convertirse en una nominalista extrema, pues toda su plataforma teórica procura dar cuenta de un exceso de lo estructurado, de la actividad, de la agencia, tratando de evitar a todas luces una epistemología oclusiva.

Así y todo, es cierto que su recepción supuso, en más de una oportunidad, una concepción en la cual es posible “elegir” nuestra identidad genérica y, en el otro extremo, se la ha acusado de perder de vista el cuerpo “real” de las mujeres. Por ello, podemos comprender las acusaciones de voluntarista y/o nominalista radical como sintomáticas del dilema que la propia Butler puso sobre el tapete. Críticas que, por su parte, la autora procura responder en *Cuerpos que importan* sin aclarar su procedencia.<sup>4</sup> Al fin y al cabo, estas pueden ser críticas internas donde los mismos problemas teóricos que advierte la autora sirven para argumentar en su contra.

Amén de la legitimidad de dichas críticas, consideramos que la performa-

---

<sup>4</sup> Si bien Butler no especifica la procedencia de las acusaciones, probablemente Sheila Jeffreys esté implicada en este debate. En efecto, Jeffreys arremete contra Butler y afirma “Basta decir que la idea del carácter inevitable del género y del falocentrismo me parece una visión brutalmente determinista y pesimista que consigue anular el proyecto feminista de los últimos veinte años” (Jeffreys, 1996: 55).

tividad pretende ser una modalidad epistemológica intermedia (aunque a veces no lo logre) que viene a desnaturalizar la diferencia sexual y poner coto a los debates entre voluntarismo y determinismo de corte nominalista. Este punto quizá sea uno de los aportes más significativos que Butler haya provisto desde el campo cultural a las ciencias sociales. Aporte que hemos denominado aquí *giro performativo*.

## El doble gesto de la performatividad de género

Al comienzo de este artículo hemos desarrollado, incipientemente, la tesis de la performatividad de género en tanto crítica hacia: a) un sistema simbólico general y excluyente, y b) otras autoras que se ocuparon del género en tanto construcción. Ahora bien, quisiéramos poner en valor que la performatividad no solo permite objetar modelos teóricos coercitivos y excluyentes, sino que además pone en circulación una nueva ontología de género. Este doble gesto –crítico y ontológico– es el que intentamos poner de relieve a fin de orientar la potencia de nuestra categoría; en cuyo caso, se eleva a una nueva propuesta contingente y basada en la acción con pretensiones de perturbar la hegemonía cultural.

Por un lado, la filósofa reprocha las tradiciones teóricas que sostienen una causa originaria que justifique los actos, tradiciones estas que bajo la perspectiva butleriana impiden dar cuenta de los supuestos hegemónicos que construyen a los sujetos. En este sentido, la performatividad habilita a la norteamericana a lanzarse contra los modos sustantivos o, como ella misma los denomina, contra las teorías que se basan en la *metafísica de la sustancia*. Por otro lado, la *performatividad* de género compone una modulación afirmativa, una contracara positiva que asevera al género como performatividad. Según consideramos, el aspecto positivo se encuentra cuando el género es redescrito por Butler como un conjunto de gestos, actuaciones, indumentaria, y todo tipo de discursividad impresa en el cuerpo, sea hablada o no. En suma, el género es afirmado ontológicamente también como una *estilización corporal* que no requiere un hacedor preexistente, sino como el efecto de una historia sedimentada en los cuerpos, resultado de una reinvocación y reinterpretación de otros actos lingüísticos y corporales. Por ello, el género es concebido, por una parte, de manera negativa y crítica hacia un sistema social. Por otra, de manera positiva y propositiva de actos. Esta última concepción contiene un

supuesto que si bien es ontológico, no deja de ser singular por su carácter contingente. En palabras de Butler:

Tales actos, gestos y realizaciones –por lo general interpretados- son performativos en el sentido de que la esencia o la identidad que pretenden expresar son inventos fabricados y mantenidos mediante signos corpóreos y otros medios discursivos. El hecho de que el cuerpo con género sea performativo indica que no tiene una posición ontológica distinta de los diversos actos que constituyen su realidad (Butler, 2001: 167).

La propuesta ontológica reconoce que el género “es” una serie de imitaciones de otros actos, gestos y prácticas. El género tomado como efecto de acciones reiteradas, sustantivizado –y no sustantivo–, naturalizado –y no natural–, es explicado por Butler mediante una categoría dinámica que puede liberarse de un agente previo a la acción. Tal como lo sostuvo Nietzsche, *no hay hacedor detrás del hacer* que justifique la identidad sustantiva; la performatividad butleriana se sostiene solo en virtud de una constante *performance* iterable.

En definitiva consideramos que la performatividad contiene un doble gesto. En sentido crítico, pretende desarticular el marco simbólico heterosexual que inscribe a las personas sí y solo como mujeres o varones, como a las teorías que se apoyan en dicha matriz conceptual. De ahí que la teoría de la performatividad pone en cuestión el impulso que nos arrastra a que actuemos bajo la modalidad de la creencia binaria, que nos empuja a repetir los gestos, prácticas y significaciones del género establecido. El segundo gesto que queremos rescatar muestra, por su parte, que si *interpretamos obligatoriamente* lo femenino o lo masculino, también en un sentido positivo, solo existen insistentes reactuaciones corporales de los mismos que transforman su sentido. Por esta razón, aun cuando proliferan mujeres femeninas y varones masculinos, la ontología performativa no conlleva su necesidad.

Todavía más, en tanto existen modalidades disidentes que actúan fuera de lo establecido, la performatividad de género como ontología alternativa puede explicar la identidad travesti o trans de varones y mujeres. Este es, al parecer, el beneficio más significativo que Butler busca defender. En efecto, si positivamente en el hacer está la clave del género, existe la posibilidad de actuar de otros modos, de describirlos de otras maneras y de generar con-

diciones de legitimidad política más amplias. Por ello, sostenemos que el permiso del que se sirve Butler –de pensar el género como *performance*– convierte su reflexión en una alternativa política. En tal caso, ello le permitió introducir en el canon filosófico la cuestión de los géneros y las sexualidades divergentes, cuestiones hasta el momento suficientemente invisibilizadas.

## Bibliografía citada:

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Córdoba García, D. (2003). Identidad sexual y performatividad. *Athenea Digital*, 4: s/p.
- De Lauretis, T. (1996 [1989]). Las tecnologías de Género. *Mora*, 2: 6-34.
- De Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas.
- Femenías, M. L. (1998a). Butler lee a Beauvoir: fragmentos para una polémica en torno al sujeto. *Mora*, 4: 3-27.
- Femenías, M. L. (1998b). Butler y Beauvoir en diálogo imposible. *Travesías*, 8: 43-53.
- Femenías, M. L. (2003). *Judith Butler: Una introducción a su lectura*. Buenos Aires: Catálogos.
- Jeffreys, S. (1996). *La herejía lesbiana: perspectiva feminista de la revolución sexual*. Madrid: Cátedra.
- Meijer Costera, I. (2009). Cómo los cuerpos llegan a ser materia. Una entrevista con Judith Butler. En *El cuerpo, territorio del poder*. Barcelona: Ediciones P.I.C.A.S.O.
- Puleo, A. (1999). Un pensamiento intempestivo: la razón emancipatoria ilustrada en la filosofía de Celia Amorós. *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 21: s/p.
- Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. En: Lamas Marta (comp.). *El género la construcción cultural de la diferencia* (pp. 35-96). México: PUEG.
- Sabsay, L. (2009). Tras la firma de Judith Butler. Una introducción posible a los ecos de su escritura. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3): 311-320.
- Torricella, A. (2009). La relación lenguaje-cuerpo-performatividad en la obra de Judith Butler: una cartografía. En: *Debate Feminista*, 20(40): 229-239.
- Wittig, M. (1977). *El cuerpo lesbiano*. Valencia: Pre-textos.

## Datos de los Autores

**Pamela Abellón.** Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, becaria doctoral del CONICET y Ayudante de primera en la cátedra de Ética de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Actualmente se encuentra realizando el doctorado en Filosofía en dicha Universidad. Ha participado en distintos proyectos de investigación y publicado diversos artículos sobre el pensamiento de Simone de Beauvoir y el de Judith Butler, que constituyen su tema de estudio.

**Luisina Bolla.** Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata. Adscripta a la cátedra de Antropología Filosófica (FaHCE –UNLP) y becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), forma parte del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual* (CINIG, FaHCE/UNLP) dirigido por la doctora María Luisa Femenías.

**Graciela Beatriz Bosch.** Doctora en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Magíster en Ciencias Políticas (FLACSO). Profesora de Filosofía (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesora asociada de Metodología de las Ciencias Sociales, Ciclo Básico Común, UBA.

**Mabel Alicia Campagnoli.** Profesora de Filosofía (UBA); Especialista en Género, Salud y Subjetividad (UHABI); Magíster en Análisis del Discurso (UBA); Magíster en Ciencia y Sociedad desde el Pensamiento Feminista (UPO-España). Directora de los proyectos *La problemática contemporánea del cuerpo a la luz de teorizaciones feministas y biopolíticas* (H676) y *El cuerpo violentado desde algunas posiciones del feminismo filosófico actual* (PRIG-4). Miembro del proyecto *La constitución del sujeto-agente:*

*los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual* (H591) dirigido por la doctora María Luisa Femenías. Docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Dicta clases de posgrado sobre la temática.

**Francisco Casado.** Profesor de Filosofía. Adscripto desde el año 2010 al CINIG -IDIHCS (UNLP). Ejerce la docencia en escuelas secundarias e institutos de formación docente.

**Rolando Casale.** Profesor de Filosofía. Licenciado y profesor de Psicología. Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado (en colaboración) *Máscaras del deseo* (2009) y numerosos artículos y capítulos de libros en el país y en el exterior sobre la filosofía de Judith Butler, entre los que se destacan “Algunas notas en torno a la crítica: Sugerencias de Butler y Foucault” (*Sapere Aude*, 2014) y “Algunas notas en torno al mito de Antígona en base al pensamiento de Judith Butler” en colaboración con Cecilia Chiacchio (*Judith Butler, su filosofía a debate*, 2013). Participa regularmente en paneles y mesas de discusión sobre el pensamiento de Butler.

**Magdalena De Santo.** Licenciada en Filosofía (UNLP) y dramaturga. Participa en varios proyectos de investigación radicados tanto en el CINIG-UNLP como en el IIEGE-UBA. Actualmente trabaja como profesora en el Instituto Nacional de Artes y escribe en el suplemento SOY de diversidad sexual del diario *Página/12*.

**Carla Luján Di Biase.** Traductora Pública Nacional de Lengua Inglesa (UNLP), militante política y colaboradora en el CINIG (FaHCE, UNLP) desde 2011, y en el Área de Género y Diversidad (FTS, UNLP) desde 2013. En la actualidad continúa con su formación de posgrado en dos áreas principales: la traducción científico-técnica y los estudios de Género y Comunicación. Otros campos de su interés son el Análisis Crítico del Discurso aplicado a la realidad política nacional e internacional, y los estudios sobre violencias y diversidades.

**María Luisa Femenías.** Doctora en Filosofía (UCM). Directora del Centro In-

terdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG-IdIHCS-CONICET), de la Especialización en Educación, Géneros y Sexualidades de la Secretaría de Posgrado, y a cargo de la cátedra de Antropología Filosófica del Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Directora de proyectos de investigación radicados en la misma Universidad. Autora de numerosos libros y artículos de publicación nacional e internacional.

**Ariel Martínez.** Doctor en Psicología (Universidad Nacional de La Plata). Docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y en la Facultad de Psicología (UNLP). Becario del CONICET. Autor de artículos sobre la temática en revistas nacionales y extranjeras. Miembro del proyecto de investigación *La constitución del sujeto-agente: los aportes de la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, dirigido por la doctora María Luisa Femenías en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CINIG – IdIHCS, UNLP/CONICET).

**Magdalena Marisa Napoli.** Profesora de Filosofía (UNLP). Miembro del Proyecto H.591, *La constitución del sujeto-agente: la filosofía de Judith Butler y su influencia actual*, radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (IdIHCS –UNLP –CONICET). Becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN).

**Mariana Smaldone.** Profesora de Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Becaria doctoral del CONICET en el Área de Estudios de Género (UBA) e investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Docente universitaria (FRBA-UTN). Integra diferentes proyectos de investigación dirigidos por la doctora M.L. Femenías y la doctora B.E. Cagnolati en la FaHCE, UNLP. Ha publicado artículos en el país y en el exterior.

Las contribuciones de esta compilación gravitan en torno a *Giving an account of oneself* (2005) y *Parting Ways* (2013), libros que irrumpen en la producción de Judith Butler trazando un entramado conceptual disruptivo, en parte, respecto a otros segmentos de su obra. La emergencia de nuevos focos de interés constituyen una fuente de novedosas articulaciones conceptuales que enriquecen un amplio espectro de indagaciones.

Las contribuciones que forman parte de esta compilación se vinculan, de un modo u otro, con la violencia ética y la responsabilidad, temáticas a partir de las cuales Butler inaugura vectores conceptuales que confluyen en nuevas consideraciones del sujeto, caracterizado, en esta oportunidad, en términos de opacidad. Se trata de un sujeto inmerso en una escena que lo vincula con Otro/s; escena en la cual resuenan, de manera explícita o subyacente, ecos de la moral existencialista beauvoiriana –la noción de existencia ambigua, ligada al carácter indisoluble en la relación yo-otro–, del sujeto sartreano –junto a los cuestionamientos que le caben al modo en que Butler entiende dicho sujeto como un yo unificado– y del inconsciente laplanchiano –noción que pone de relieve el modo en que la autora introduce conceptos, que reconducen a una idea de registros corporales que transcurren por fuera de formas discursivas. Asimismo, se tienen en cuenta las voces de Adriana Cavarero y Hannah Arendt, a quienes Butler recoge en relación con los modos en que discurso y acción confluyen como lugar de la política. La propuesta, entonces, consiste en confrontar las ideas y las lecturas de nuestra pensadora con algunos de sus referentes a fin de aportar más densidad filosófica a su producción, sin perder de vista el amplio juego de convergencias y divergencias conceptuales que recorren el espectro que su propio pensamiento.

ISBN 978-950-34-1165-0



Estudios/Investigaciones